

TÍTULO: La autobiografía del general José Rogelio Castillo. Una fuente para el conocimiento de la Guerra de Independencia de 1868 en la región del Valle del Cauto.

AUTORAS: Magdeline Reinaldo Ramos.

Isolda Martínez Carbonell.

INSTITUCIÓN: Casa de la Nacionalidad Cubana. Plaza del Himno, No. 36. Bayamo. Granma. Cuba.

E-MAIL: cnc@crisol.cult.cu

El contexto de las guerras independentistas ha brindado una oportunidad indiscutible en el espacio de la historiografía cubana. La benevolencia de sus participantes ha marcado el camino de los historiadores en una nueva era, dada la preocupación por las exigencias de los estudios regionales y locales enfrentada por el gobierno revolucionario a partir del año 1959, que se ha ido patentizando a partir de la década del 80.

“Cartas de relación, informes y descripciones, escritos por conquistadores, colonizadores, funcionarios civiles, militares y religiosos, intelectuales, autoridades de diferentes rangos, llenan los archivos y publicaciones cubanas como también latinoamericanas e ibéricas.”(1)

Los hechos transcurridos en el período que comprende los años de 1868 – 1878 les han servido a los historiadores cubanos para cubrir el espacio que respecto al género biográfico existía en la historiografía cubana.

“Esto es particularmente notable en la historiografía de aquellas regiones donde las guerras tuvieron mayor incidencia, verbigracia los orientales camagüeyanos y el este villareño. Es más, proliferan los artículos, monografías, memorias, biografías y cuantas formas sirviesen para exponer las gestas recién concluidas y sus prohombres en el marco regional, sobre todo estos últimos dentro de la más depurada tradición liberal y positivista de exaltación de las grandes personalidades.”(2)

La situación económica, política y social provocada por el actuar metropolitano condujo al estallido revolucionario del 68, éste a su vez envolvió a las diferentes regiones del país, fundamentalmente aquellas que constituyeron escenario directo de la contienda, en regiones devastadas. Acontecimientos que han sido considerados por los historiadores para desbordar lagunas dentro de la historiografía, de igual forma la actuación, modo de vida y proyección espiritual de esa generación se ha convertido en baluarte para conocer el medio histórico de ese período trascendental.

“...el contexto produce la necesidad, y luego la posibilidad y realidad misma de la existencia de tal o cual gran hombre, necesidad que al ser fruto directo de ese contexto

genera a ese gran individuo, asignándole las tareas que debe cumplir y proveyéndole de los medios para efectuarlas, y, en consecuencia, y en la ausencia de tal gran hombre, ese mismo contexto sería siempre capaz de reemplazarlo, produciendo un nuevo gran hombre que tomase su puesto sin problema. “(3)

El género de la biografía no ha sido muy abordado por la historiografía latinoamericana y cubana sin embargo existe un marcado empeño a la hora de analizar este género en ver “la relación del individuo con el contexto o también el de cuál es la relación entre el individuo y el contexto.”(4)

La óptica espiritual de los hombres que devienen del marco histórico de las contiendas independentistas cubanas, ya sean los nacidos en la tierra o aquellos convocados por el sentimiento internacionalista, ha servido de aliento al quehacer historiográfico, su presencia ha permitido y nutrido la mirada hacia ese propósito necesario.

La autobiografía del general José Rogelio Castillo, constituye una demostración de fidelidad a las aspiraciones historiográficas en este género.

El colombiano, casi desconocido por los historiadores cubanos, merece gratitud al poner en manos del cronista de esas guerras detalles minuciosos de su vida de campaña. Estamos en presencia de un diario único, con una interpretación diáfana de lo que significó para este Mambí los campos cubanos y sus desalientos en las diferentes regiones, de donde proviene su mención a la región del Valle del Cauto.

José Miro Argenter, testigo indiscutible del despertar independentista cubano, tuvo en sus manos “... el relato de casi toda la acción revolucionaria, sin dividirla ni romperla, aun cuando el protagonista haya separado el libro de tres partes o volúmenes, en armonía con los episodios de cada jornada.”(5)

Al respecto expresó: “ el insurrecto cubano está en su elemento; en plena manigua, campo de gloria, abrigo, hospital, iglesia y cementerio del Mambí .La obra seduce, pero también depura aflicción y melancolía. No se puede evocar la imagen de aquel teatro grandioso sin que acudan a la mente las memorias de los desastres irreparables: la desaparición de tantos caudillos de prez, de tantos soldados intrépidos, de tanta gente congregada en la manigua para dar fe de su culto; hombres de noble estirpe, guerreros, patriarcas, apóstoles, pastores, mujeres, niños, viejos y mutilados; tropa ya deshecha por el huracán de la discordia, todo el mundo sepultado en la inmensa necrópolis de la patria, sin cruz ni señal alguna que descubra el sitio del enterramiento. “(6)

El general José Rogelio Castillo, nació el 19 de marzo de 1845 en Popoyán, capital del estado del Cauca en Colombia. Inició sus primeras acciones militares cuando era un adolescente. Obtuvo el ascenso de general tras seguidas victorias frente a las monarquías y fanáticos religiosos que frenaban la independencia y soberanía de su país.

Castillo vivió un momento importante para el futuro de la cultura de los países latinoamericanos; la gestación de los procesos independentistas de las colonias frente a sus metrópolis y el estallido de la Revolución cubana, permitieron la solidez del idealismo latinoamericanista de este patriota, quien además, sintió la influencia de las ideas abolicionistas, antianexionistas e independentistas de figuras trascendentales como Sucre, Várela, Hidalgo y Bolívar sintiendo la necesidad incondicional de incorporarse a la lucha del pueblo cubano.

En los momentos que mantenía su curso la Guerra de los Diez Años, específicamente el año 1870, donde la situación política entre los gobiernos de España y Cuba se hacía cada vez más tensa, los protagonistas de la misma evidenciaban sus acciones que hacían arder la región del Valle del Cauto, continuando la marcha de la guerra, a pesar de los primeros reveses.

Castillo, tenía como objetivo después de su desembarco en costas de la región oriental unirse a mambises como Calixto y Vicente García. El viaje estuvo lleno de contratiempos, casi le dio la vuelta a toda la isla, desembarcando por Puerto Padre el 7 de enero de 1870, siendo vistos por un cañonero español, el cual los persiguió y les tiró dos cañonazos hasta perderles de vista. Este hecho le anunciaba a Rogelio Castillo la Odisea a transcurrir en su estancia en suelo cubano: sufrió heridas graves y finalmente fue víctima de la política zanjoniana.

“ El pacto del Zanjón dio por terminada la revolución redentora el 10 de febrero de 1878, y aun permanecimos al lado del coronel Rabí hasta el 14 de junio, en que, desvanecida la última esperanza de continuar la lucha y consultada la voluntad de nuestro batallón, que era el único que en la parte oriental, se sostenía en el campo, así como un resto con las fuerzas de Bayamo con los comandantes Ignacio Díaz y Francisco Estrada, dominicano el primero y cubano el segundo, se resolvió aceptar lo pactado, el ya dicho 14 de junio en la plaza de Jiguaní.

¡ Vergüenza me produce recordar que anunciaba nuestra capitulación un batallón de guerrilleros criollos al mando del coronel español Martín Minet, reflejando el cinismo en sus tiernas miradas, caucionaban con el arma al brazo, la muerte de la revolución que sus hermanos habían sostenido durante diez años, con el noble propósito de rescatar a los cubanos de la degradación y de la esclavitud! (7)

Aunque Rogelio Castillo fue deportado a su país, no renunció a la idea de la lucha independentista cubana y a la necesidad de vencer ésta para el futuro americano, razón que lo motivó a reincorporarse a la nueva contienda después de enterado que iba a estar liderada por jefes militares como Gómez, Maceo y Martí.

La autobiografía del general José Rogelio Castillo no sólo describe las épicas peripecias militares sino también los elementos en común que tienen la cultura de su pueblo colombiano y la de América con la de los campesinos de la región del Valle del Cauto.

“Creo que fue el séptimo día de nuestra accidentada marcha que pudimos dar con una familia cubana, la cual nos dio noticias ciertas del general Vicente García. Este se encontraba en una finca llamada Loreto, y se nos permitió enviarnos con un práctica a su presencia. Con la proverbial amabilidad cubana se nos dio cumplida hospitalidad. Pudimos hacer un alto de reposo, que bien lo necesitábamos, y al día siguiente luego de haber almorzado un buen ajiaco, ese plato predilecto de los campesinos de toda la América, bautizado con distintos nombres, y de haber saboreado algunos, panales de miel de abejas emprendimos junto al cuartel general de Vicente García “ (8).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- Venegas, Hernán. La región en Cuba. pág. 57.
- 2- Idem. pág.74.
- 3- Aguirre, Carlos. Itinerarios de la Historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios anales. p.98.
- 4- Idem. pág. 107.
- 5 - Autobiografía del general José Rogelio Castillo.
- 6 – Idem. pág. 12.
- 7 – Idem. pág. 37.
- 8 – Idem. pág. 27.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Carlos. Itinerarios de la Historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios anales. La Habana, 1999.

Autobiografía del general José Rogelio Castillo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

Venegas, Hernán. La región en Cuba. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2001. pág. 57.